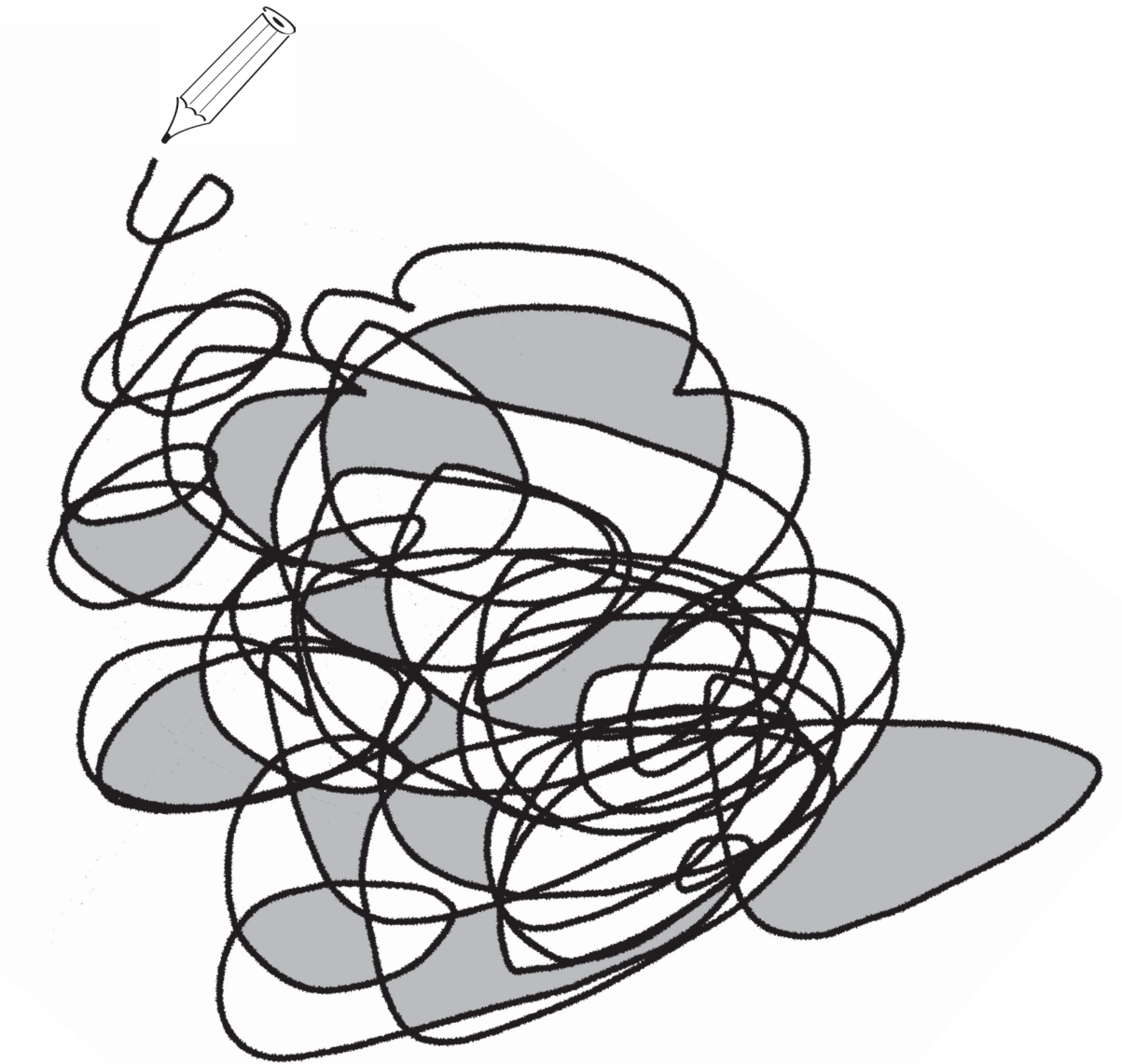


JUEGOS CORDOBESES DE LITERATURA

Taller de Escritura de Invención Sede Alta Gracia
Lugar de encuentro:
Escuela Normal Superior "Alta Gracia"
Acción organizada por la DGES,
en el marco del programa Rumbo al VIII CILE 2019,
destinada a estudiantes de Nivel Superior.



El curioso caso del zapallo naranja

por Nahir Palacios Guzmán y Noelia Mamertino

En un pueblito llamado Tala Cañada, mientras se ponía el sol de una tarde de verano, Don Bulacio araba la tierra para la nueva siembra de zapallos. Él estaba muy entusiasmado porque sabía que para esa noche estaba pronosticado lluvia, lo que ayudaría a crecer sus

zapallos. Al día siguiente, Don Bulacio, se levantó ansioso y fue a ver su plantación, había crecido un enorme zapallo naranja a consecuencia de la gran lluvia. Estaba tan emocionado por ese zapallo que salió corriendo a despertar a su esposa para que viniera a verlo. Cuando fueron a ver la cosecha apareció un toro muy fuera de lo común, era multicolor. Este intentaba arrancar el

gran zapallo. Don Bulacio y su esposa, muy asustados comenzaron a gritar: ¡Ayudá! ¡Socorro!, entonces los campesinos más cercanos al oír sus gritos salieron a ver qué ocurría. Cuando llegaron al lugar entre todos espantaron al toro multicolor logrando que volviera al monte y salvaron al enorme zapallo naranja que había dado la cosecha de Don Bulacio. Muy felices y agradecidos por la ayuda que habían recibido de sus vecinos decidieron organizar una gran comida con todo lo recolectado de la siembra y compartirla todos juntos.

Por Catamarca y La Rioja

por Carla López

Cuando tenía 8 años, con mi mamá y algunos familiares, viajamos junto con un contingente de diferentes edades, a las provincias de Catamarca y La Rioja. La propuesta era visitar la catedral de San Fernando del Valle de Catamarca, y posteriormente, el cementerio donde descansan los restos de un niño que murió hace muchos años, el pequeño ha sido venerado por los lugareños ya que se le han atribuido algunos milagros. Este cementerio está ubicado en la localidad de Villa Unión, que pertenece a la provincia riojana. Se comenta que, por las noches, el niño desordena los juguetes que le han obsequiado los visitantes; y que su madre cambia su ropa diariamente. Mi tío estaba tomando fotografías, al igual que otras personas, donde se encuentran el pequeño; y de un momento a otro, las cámaras dejaron de funcionar (en aquel entonces eran con rollos de fotos). Tanto él como los demás, no pudieron utilizar las cámaras hasta que nos retiramos del lugar. Así como ésta, hay otras historias en las que se relatan sucesos extraños en el mismo lugar.

La casa embrujada

por Karina Rodríguez

Esto ocurrió en el departamento de Famatina, en un pueblo llamado "La Cuadra", en la provincia de La Rioja. Una familia de la ciudad se mudó a una casa muy humilde, allí la hija pequeña encontró una valija con doble fondo, en ella había fotos de una mujer. Al correr los días empezaron a suceder cosas aterradoras. Lolita, que así se llamaba la niña, muy asustada le dice a su madre que en las noches la puerta de su habitación se abre y cruja, y ella al abrir los ojos sólo podía ver una sombra desaparecer. La madre le contesta que esos sueños ya iban a dejar de ocurrir, que no tenía que preocuparse. Lolita luego de un tiempo se acostumbró a tales visitas nocturnas, y dejó de tener miedo. Una noche decidió preguntarle a este espectro porque aparecía. La sombra entonces la guió hasta el cerro que estaba cerca y pudo descubrir que ese fantasma era la mujer de las fotos que había en la valija que encontró, y en el rostro de esa mujer de la foto había muchísima tristeza.

Benjamin el pimentero

por Marcela Quinteros

Pasan los años y a la vieja estancia nadie llega... Una tarde el cuidador Don Eulogio abre las ventanas y sacude los muebles, le avisan que a las dieciocho horas los patrones llegarán. Don Eulogio, triste, recuerda cuando todo brillaba, la gente trabajaba en la cocina, el olor a especias... Él esperaba que los patrones regresaran con mucha gente y que pronto todo volviera a ser como antes. A la hora señalada se abren los portones de la gran estancia llamada “Las especias”, entra una camioneta con la señora Constanza y el señor Lautaro, Don Eulogio va a su encuentro. -Buenas tardes Don Eulogio, dijo la señora Constanza -¿Cómo va todo por acá?, preguntó el señor. -Bien, todo muy bien, aunque se los extraña, respondió Eulogio. -Sí ¡han pasado muchos años, aunque hoy cambiará todo! -¡Pasen, pasen! dijo con entusiasmo el casero. La señora Constanza explicó: -Le contamos que hemos vendido la estancia “Las especias”, ya llega el nuevo dueño, parece que pondrá un Resto Bar donde trabajará mucha gente, y otra vez en la vieja cocina se sentirán esos aromas a especias, y a pimienta principalmente, como antes. En ese momento suena el teléfono y confirman la llegada del nuevo dueño, el señor Ignacio Lozada, un gran chef que hace años se fue del lugar a perfeccionarse en el exterior. Don Eulogio, muy feliz va a su encuentro, pero antes busca a un antiguo objeto que usaban en la cocina para sazonar las comidas.

La luz

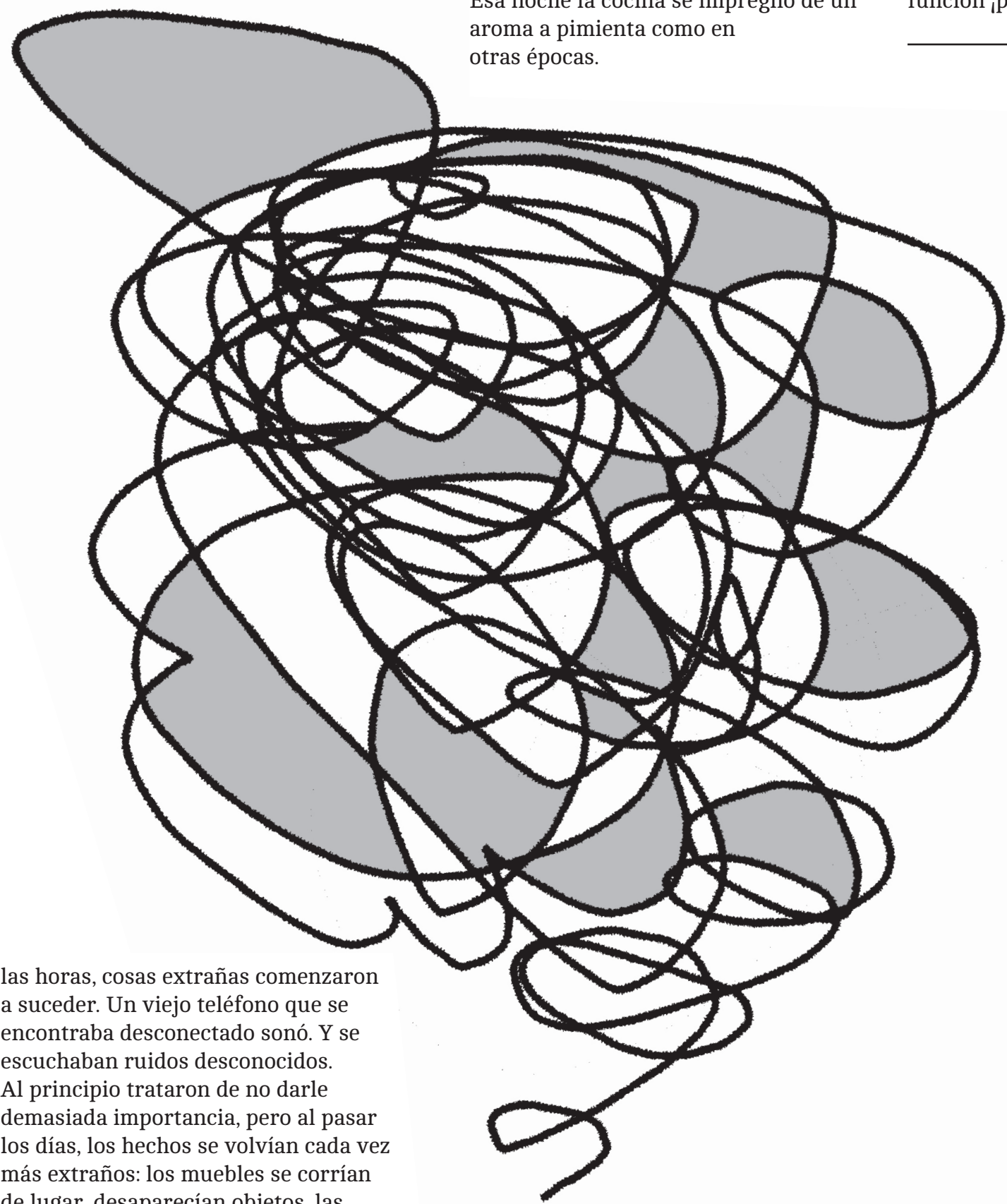
por Aldana Gigena, Ana Baldo, Patricia Achával y Andrea Montagut

Este relato, que viene de generación en generación, cuenta la historia de amor de mis bisabuelos, Pedro y Francisca. Todo comenzó en un pueblito en el sur del país. Fue una tarde cuando cruzaron miradas en la plaza, que se volvieron inseparables. El problema comenzó cuando la familia de mi bisabuela se enteró que su amor, Pedro, tenía 20 años más que Francisca; esto molestó tanto a su padre que le prohibió verlo. Pero Francisca y Pedro no iban a permitir que su amor se acabara y continuaron viéndose. Fue en aquel momento que el padre de mi bisabuela decidió encerrarla en el sótano de la casa. El sufrimiento de Francisca era inmenso y sus hermanos al verla decidieron que debían ayudarla a escapar de aquel sótano. Luego de muchos planes y trabajo a escondidas de su padre, pudieron reencontrarse y escapar para construir juntos una vida. Sin un rumbo cierto, partieron por un camino de tierra en una vieja carreta, al costado del camino una luz parecía indicarles el camino. La siguieron hasta que en un momento esta luz comenzó a desvanecerse y frente a sus ojos, en el final del camino, había un enorme castillo de color rojo, con muchas puertas y ventanas altas y unas enormes escaleras. Al parecer, no vivía nadie. Con mucha curiosidad entraron al castillo con las primeras luces del amanecer, al ingresar por la puerta y recorrer el lugar se imaginaban viviendo allí; con algunos arreglos sería perfecto. Sin esperar ni un segundo buscaron sus cosas en la carreta y se pusieron a trabajar. Al pasar

La señora Constanza, le dice: -Vamos, vamos Don Eulogio, ya llegó el nuevo dueño, por favor no se demore, vaya usted a su encuentro. -Sí, sí señora, pero quiero poner sobre la mesa a Benjamín, ¿usted recordará donde lo habremos guardado? Preguntó Eulogio. -¡BENJAMÍN! No, ya ni me acuerdo. El señor Lautaro dijo: -Seguro está en ese viejo armario donde guardamos nuestros objetos más preciados, Benjamín aún debe contener pimienta. -¡Sí! ¡Claro, acá está! Bellísimo con su olor a pimienta. -Adelante señor Lozada, le damos la bienvenida a su Estancia.

El señor Lozada atento dice: -¡Muchas gracias! He observado toda la Estancia, es una belleza. Luego mirando el pimentero dice: ¿qué es esto? ¡Jamás vi algo tan antiguo y bello! Don Eulogio responde: -Es Benjamín, el pimentero. Con él se inició en esta Estancia la más rica de las comidas. Benjamín mantiene el aroma justo de pimienta intacto, su uso fue continuo durante más de cien años. - ¡Es buenísimo! ¿Y lo compré junto con la Estancia?? -¡Sí claro! Benjamín el pimentero, es una herencia muy preciada pero creemos que pertenece a este lugar, y usted podrá darle vida y un buen uso a Benjamín, que hemos tenido olvidado durante muchos años. Respondió la señora Constanza. Esa noche la cocina se impregnó de un aroma a pimienta como en otras épocas.

La señora Constanza y el señor Lautaro lo que nunca supieron es que Benjamín el pimentero era mucho más que un objeto, era la esencia del lugar, acompañado por todos esos aromas espirituales de las antiguas cocineras de esa vieja Estancia. El señor Lozano se acomodó con todo su personal y comenzó su gran negocio. Todos los comensales el día de la apertura, elogiaron el gran aroma y el sabor justo en las comidas. El señor Lozada agradeció los comentarios y dijo: “desde hoy esta estancia se llamará “Benjamín el pimentero”, el gran actor de las más deliciosas comidas. Don Eulogio comentó, nada es viejo, en la vida siempre se puede resurgir. Al parecer Benjamín seguirá con su función ¡por varios años más!



El misterio de la carta

por Florencia Román y Agustina Aguirre

Una noche de pleno invierno sentado a la orilla del hogar, mientras el fuego iluminaba mi cara, veo que algo brillaba en la biblioteca de mi abuelo que estaba al lado de la chimenea. Entonces me acerco y me doy cuenta que era una carta escondida detrás de un libro. Abro la carta y ésta decía: “Sucedió hace mucho tiempo, atrás, en el arroyo de nuestra ciudad, de regreso muy tarde a la noche montado en mi caballo. Intentaba cruzar el arroyo, pero mi caballo ahí se planta y no había forma de que siguiera, él estaba como asustado. Me pongo nervioso y comienzo a mirar hacia todos lados; cuando miro nuevamente hacia delante veo una gran figura que se acerca, no podía controlar al animal, tampoco me salía la voz cuando quise gritar para pedir ayuda, amago con mi fusta para espantar esa gran cosa, y que no lograba distinguir de qué se trataba... De repente abrió sus alas y tomó vuelo. Cuando esto se alejó, el caballo cruzó sin

problemas y me llevó a mi casa”. Al terminar de leer esta carta quedé un poco asustado y confundido, no entendía por qué mi abuelo había escrito eso, ni para quién. Empecé a averiguar, fui al arroyo, busqué datos sobre criaturas con alas, pregunté a los vecinos. Pero nada coincidía con lo que la carta decía. Pasaron los años y la carta siguió siendo un verdadero misterio, nunca sabremos el motivo de aquel misterioso relato...